

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

La crisis de 2001 en Río Negro. Protestas, "voto bronca" y renunciaciones comunales

The 2001 crisis in Río Negro. Protests, "protest vote" and mayors' resignations

Franco Emiliano Gutiérrez *

IPEHCS – CONICET – UNCO

francogutierrez15@gmail.com

Fabiana Marcela Ertola **

FaHu – UNCO

fabiana.ertola@gmail.com

RESUMEN

En este trabajo analizamos la crisis del 2001 en la provincia de Río Negro desde las elecciones de octubre de ese año hasta el recrudecimiento de la conflictividad sociopolítica provincial, en enero y febrero de 2002, e inscribimos el acontecimiento en un período de mediana duración. Lo hacemos considerando las tensiones entre "la política" y "lo político" y sus relaciones "en las urnas" y en "las calles" desde una perspectiva de indagación subnacional. Para ello, recurrimos a la prensa escrita regional y nacional, a

Palabras clave

crisis de 2001, protestas sociales, "voto bronca", sentidos destituyentes, Río Negro

* Profesor en Historia. Becario doctoral de Conicet en el Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET-UNCO). Docente de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue. Investigador del Proyecto de Investigación "Las transiciones democráticas desde la Patagonia" dirigido por el Dr. Francisco Camino Vela y de la Red de Estudios Sociohistóricos sobre Democracia (RESHIDE).

** Profesora y Licenciada en Historia. Docente e investigadora en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue. Doctoranda por la misma Universidad. Integrante docente del proyecto de investigación "Las transiciones democráticas desde la Patagonia" dirigido por el Dr. Francisco Camino Vela y de la Red de Estudios Sociohistóricos sobre Democracia (RESHIDE).

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

datos electorales ofrecidos por el Tribunal Electoral Provincial de Río Negro y al testimonio oral de dirigentes sindicales provinciales.

ABSTRACT

In this paper, we analyze the 2001 crisis in the province of Río Negro from the October elections of that year to the intensification of the provincial sociopolitical conflict in January and February 2002, placing the event in a period of medium duration. We do so by considering the tensions between "politics" and "the political" and the relations that took place "between the ballot boxes and the streets" from a subnational research perspective. To this end, we resort to the regional and national written press, to electoral data provided by the Provincial Electoral Tribunal of Río Negro and to the oral testimony of provincial union leaders.

Keywords

2001 crisis, social protests, protest vote, deposition senses, Río Negro

Introducción

La crisis de 2001 y 2002 constituyó un fenómeno profundo e inédito en la historia reciente argentina. Al poner en escena parte de los enormes desafíos que trajo el proceso de democratización abierto en 1983 continúa recobrando una insistente centralidad tras veinte años de haberse producido. La pregunta por su historicidad está atravesada indudablemente por los conflictos y las incertidumbres

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

de nuestro presente y esto nos obliga a seguir indagando su singularidad para diferenciarla de otras crisis pasadas y contemporáneas.¹

Las ciencias sociales han intentado explicar la crisis reconociendo su carácter complejo y multidimensional. En los últimos veinte años reflató más de una vez el interrogante por su particularidad, origen y consecuencias, y la pregunta por los actores y las temporalidades implicados en el fenómeno. Un rastreo general por ese entramado de abordajes nos da la pauta de la falta de respuestas concluyentes.² Desde una perspectiva “institucionalista”, la crisis ha sido abordada como problema de “governabilidad” de la Alianza (Novaro, 2002), del sistema político (Sidicaro, 2002; Mustapic, 2002) o de la representación de los partidos políticos tradicionales (Torre, 2003). Asimismo, su análisis se asoció al debilitamiento y la mutación del lazo representativo (Cheresky, 2004) o a la “metamorfosis de la representación política” (Pousadela, 2006).

Dentro de las producciones sociológicas e historiográficas, han sobresalido las que se interesaron por las transformaciones en los repertorios de la acción colectiva y los procesos de redefinición de las identidades sociales. Estudios situados en la cercanía del evento sugirieron su inscripción en una periodización mayor, una tradición historiográfica y una conceptualización más compleja (Fradkin, 2002; Iñigo Carrera y Cotarelo, 2003 y 2006). Otros, desde una óptica de larga duración, analizaron el “movimiento piquetero” y de los trabajadores desocupados (Svampa y Pereyra, 2003; Bonifacio, 2011), el proceso de “descolectivización” tras la instauración del neoliberalismo (Svampa, 2005) y las mutaciones en la “politicidad” de los sectores populares (Merklen, 2010).

En los últimos años se recuperó el interés por repensar el problema desde nuevas claves interpretativas. Aspectos analizados como crisis de los sentidos políticos comunales fueron interpretados como “crisis de representatividad” (Rinesi y

¹ Nos referimos a la crisis y colapso de la última dictadura cívico-militar hacia 1982/3, a la de la hiperinflación de 1989 y a la actual crisis, asociada a un proceso de empobrecimiento profundizado por la pandemia del Covid-19.

² Por razones de espacio, quedan al margen los aportes de algunas investigaciones “economicistas” de la crisis (Basualdo, 2002; Sangiácomo, 2006; Aronskind, 2007).

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

Vommaro, 2007) o “crisis de los fundamentos de lo representable” (Pérez, 2013). También se destacaron aquellas producciones que, desde la mediana duración, situaron los “ciclos de movilización” del 2001 en las “injusticias” tejidas a lo largo de la década de 1990 (Gordillo, 2010) o las que retornaron al tiempo corto para repensar la construcción de “sentidos destituyentes” (Gordillo, 2011). Asimismo, emergieron agudas reflexiones sobre los límites, las posibilidades y las disputas políticas que el 2001 presupone en su abordaje (Svampa, 2013; Pereyra, 2013; Vommaro, 2013) y nuevas indagaciones que reparan en las sedimentaciones histórico-culturales del fenómeno (Grimson, 2013).³

En efecto, retornar al 2001 como pregunta de investigación implica revisar, entre otras posibles cuestiones, sus modulaciones “sub-nacionales” para aportar nuevos elementos de análisis. Precisamente, este dossier recoge parte de estas preocupaciones y nos coloca ante la potencialidad heurística de retornar al acontecimiento para problematizarlo y repensar algunos de los sentidos sociales, políticos e históricos que anidaron en la crisis. En este ejercicio coincidiremos con Gabriel Vommaro (2013) en la necesidad de continuar revisando la temporalidad, la espacialidad y la agencia de los actores socio-políticos implicados.

En el presente trabajo analizamos la crisis en la provincia de Río Negro desde las elecciones de octubre de 2001 hasta el recrudecimiento de la conflictividad sociopolítica provincial, durante enero y febrero de 2002. Partimos de considerar las tensiones entre “la política” y “lo político”, es decir, entre la lógica conflictiva del ordenamiento social y su esfera institucional de regulación. Puntualmente, nos preguntamos: ¿qué impacto tuvo la imposición de las políticas neoliberales en Río Negro, tras la crisis del estado provincial de 1995, en la acumulación de acciones colectivas y de protesta hacia el 2001?, ¿qué sucedió al interior de las diferentes localidades provinciales para que un fuerte sentido de impugnación hacia la política institucional y hacia los funcionarios públicos se expresara con creciente intensidad y multiplicidad de formatos desde octubre de 2001? y ¿cómo se aceleró y qué

³ Trabajos más recientes buscan analizar la crisis desde distintos campos disciplinares y enfoques metodológicos (Zicari, 2017; Montero y Cané, 2018; Gutiérrez, 2019).

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

características adoptó el doble proceso de activación política que se dio tanto en las urnas como en las calles rionegrinas durante el cortísimo lapso que se abrió desde las elecciones legislativas de octubre, las revueltas de diciembre del 2001 y las persistentes protestas de enero y febrero de 2002?

Como anticipan los interrogantes, buscamos reconstruir la imbricación de un proceso de activación de la política “en las urnas” y “en las calles” desde las condiciones que ofrece la “política institucionalizada” rionegrina. Para ello, adoptaremos una mirada sub-nacional que, aunque intenta iluminar los vínculos y/o desacoples entre ambas esferas en una aproximación posible, no pretende negar otras dimensiones de análisis de la historia política reciente. Para llevar a cabo este análisis incorporamos como fuentes históricas la prensa escrita regional y nacional, los datos electorales ofrecidos por el Tribunal Electoral Provincial de Río Negro y el testimonio oral de dirigentes sindicales provinciales.

Organizamos nuestro trabajo en cuatro apartados. Juntamente con algunas interpretaciones nacionales de largo plazo, en la primera parte reconstruimos los antecedentes de la crisis y situamos su “versión sub-nacional” en el “giro neoliberal” y las tramas de la conflictividad iniciadas en 1995. En el segundo segmento, retornamos a la temporalidad acontecimental para reconstruir la aceleración de la crisis política y social entre octubre y diciembre de 2001. En el tercer apartado, nos centramos en los sucesos de diciembre de 2001 y febrero de 2002 para distinguir su “modulación territorializada” al interior de algunas de las localidades provinciales y caracterizar la profundización del clima social y político “destituyente” que precipitó las renuncias de los intendentes de San Carlos de Bariloche y El Bolsón. Finalmente, ofrecemos un último apartado de reflexiones con los principales argumentos que sostuvieron nuestra hipótesis de trabajo y proponemos futuras indagaciones en torno al 2001 y 2002 rionegrino.

Las tramas neoliberales del malestar rionegrino

La crisis del 2001 y 2002 produjo la confluencia de factores estructurales y agenciales

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

diversos y la “eclosión de un proceso que puede analizarse en un ciclo histórico de corta y mediana duración, y cuyas raíces alcanzan incluso la larga duración” (Schuster, 2013: 44). En ese sentido, consideramos que para poder retornar al acontecimiento es necesario pensar y situar históricamente la “versión rionegrina” de la crisis en una temporalidad mayor.

Los distintos ritmos que adoptó el “giro neoliberal” durante la última década del siglo XX prefiguran el trasfondo sociopolítico y económico de la crisis de 2001 (Gordillo, 2010). Río Negro tuvo su dinámica particular. En el marco de un estado provincial en crisis el gobierno radical de Pablo Verani asumió desde 1995 una política de ajuste y “racionalización administrativa”, que marchó en sintonía con la adoptada a nivel nacional. Durante sus dos gestiones (1995-2003) produjo la reconversión de áreas del Estado, la privatización de las empresas públicas y buscó equilibrar el déficit económico a costa del ajuste social y fiscal. Estas transformaciones dieron inicio a una ola de protestas sostenidas desde el crítico final del gobierno de Horacio Massaccesi, en 1995, hasta fines de la década.

Las reformas se llevaron a cabo a través de la Comisión para la Reconversión del Estado Rionegrino. Desde allí, la gestión provincial buscó trazar nuevas condiciones sociales y políticas en el marco de un pacto de gobernabilidad con sectores políticos, empresariales⁴ y sindicales. La Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN) de Río Negro -que integraba el Frente Estatal Rionegrino (FER)⁵- “convalidó” las reformas y jugó un papel decisivo en el control de las consecuencias del ajuste en la administración pública.⁶ Mientras tanto, el gobierno adoptó una postura represiva

⁴ De los grupos empresariales fueron centrales los de la fruta y los contratistas del Estado ligados a la obra pública (Camino Vela, 2011).

⁵ Organización intersindical rionegrina creada en 1995 para confrontar las primeras decisiones “reformistas” y los retrasos salariales que sufrían los trabajadores estatales. Estuvo conformada por la Unión de Trabajadores de la Educación de Río Negro, la Unión Personal Civil de la Nación, Legislativos, la Asociación de Trabajadores del Estado, el Sindicato de trabajadores judiciales de Río Negro, el Sindicato de trabajadores Viales, la Coordinadora de Jubilados y la gremial interna del Banco Provincia de Río Negro.

⁶ Entrevista a Juan Carlos Scalesi. Secretario General de la Unión Personal Civil de la Nación (UPCN-Río Negro) (1994-actualidad).

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

y disciplinadora –en sintonía con el accionar judicial- contra los sectores sindicales y sociales que resistieron el acuerdo (Villca, 2004; Ertola, 2010; Camino Vela, 2011).

Desde mediados de 1990 y hacia el cambio de siglo, los niveles de protesta aumentaron ostensiblemente en Río Negro. Los actores sociales combinaron viejos y nuevos repertorios de acción, redefinieron sus identidades y transformaron sus demandas. Paros, ocupaciones de edificios, ollas populares y cortes de ruta se volvieron casi rutinarios en el paisaje urbano de la protesta. Sindicatos estatales, comunidades educativas, jubilados, movimientos de derechos humanos, organizaciones ambientalistas y desocupados devenidos en “piqueteros”, irrumpieron en la escena provincial a tono con la dispersión de una provincia “descentralizada” (Camino Vela, 2011). Sus acciones dieron forma a un mapa de conflictividades de desigual distribución, con notable peso en el área andina y el Alto Valle de Río Negro. La lucha reactiva se configuró antineoliberal y estuvo traccionada, fundamentalmente, por los gremios de UnTER, SITRAJUR, ATE y el Sindicato de Obreros y Empleados Municipales (SOyEM) de cada localidad que resistieron al profundo cambio de reglas de juego articulados, en muchas oportunidades, con otras organizaciones “territorializadas” y grupos de trabajadores desocupados.⁷

Este contexto de resistencia al neoliberalismo tuvo, indudablemente, su correlato en la política partidaria del momento. Durante la década, a nivel nacional se fue forjando una creciente oposición al gobierno nacional del presidente justicialista Carlos Menem que derivó en la creación del Frepaso⁸ y, mediada por la pretensión del radicalismo de volver al poder, en la conformación de la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación, hacia 1997. En Río Negro, este proceso atravesó serios problemas, sobre todo por la oposición que mantuvo buena parte del Frepaso rionegrino⁹ al gobierno de Pablo Verani (Camino Vela, 2011).

⁷ Entrevista a Héctor Roncallo. Ex Secretario General de la Unión de Trabajadores de la Educación de Río Negro (UnTER) (1986-1989 y 1989-1992).

⁸ Esta articulación estaba conformada por el Frente Grande (primer núcleo político liderado por Carlos “Chacho” Álvarez), la Política Abierta para la Integridad Social, el Partido Socialista Popular, el Partido Socialista Democrático y el Partido Demócrata Cristiano.

⁹ Conformado por el Frente Grande, el Partido Socialista Popular, el Partido Intransigente y el Partido Socialista Democrático.

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

A pesar del respaldo popular en contra del modelo de “modernización excluyente” impuesto durante los noventa, tras el triunfo de Fernando de la Rúa y Carlos “Chacho” Álvarez, en 1999, se abandonó el sesgo de centro-izquierda inicial para retornar hacia la ortodoxia neoliberal. En Río Negro, la reelección de Verani no impidió que los conflictos sociales y políticos se fueran intensificando en el paisaje urbano.¹⁰ En un escenario provincial que prometía más expulsiones de trabajadores y ajustes presupuestarios, se generaba imbricadamente un cambio cualitativo en las condiciones de confrontación social que tenía sus raíces en el progresivo deterioro social y político que implicó el proceso descrito. En lo que sigue, nuestro análisis sub-nacional de la crisis de 2001 y 2002 se iniciará en un episodio clave en la vertiginosidad acontecimental: las elecciones de octubre de 2001.

De octubre a diciembre de 2001. La aceleración de la crisis

Según Pucciarelli y Castellani (2014), el 2001 puede ser pensado en función de una serie de “momentos” en los que se solapan una pluralidad de “crisis” de diferente tipo y dimensión. El primer momento refiere a una doble crisis fiscal y de acumulación desatada entre fines de 1999 y el 2000; el segundo ocupó la primera mitad de 2001 y fue de origen financiero; y los momentos tercero y cuarto, de carácter social y político-gubernamental respectivamente, se aceleraron durante su segundo semestre, cuando en el mes de julio la “Ley de déficit Cero” buscó orientar los recursos al pago de la deuda externa a costa de imponer un severo ajuste a las provincias y provocar la cesación de pago de las obligaciones internas.

En este contexto, las elecciones legislativas del 14 de octubre de 2001 condensaron un contradictorio juego: por un lado, la profundización de la representatividad política (con la primera elección directa de senadores nacionales en

¹⁰ Las elecciones de 1999 marcaron el triunfo de Pablo Verani y de una Alianza provincial “incompleta” (por la ausencia del FG) con el 46,9% de los votos. Remo Constanzo (PJ) salió segundo, con el 41,72%, y Carlos Gadano (FG) terminó tercero, con el 7,96%. En la Legislatura Provincial, la Alianza cosechó 25 escaños contra 17 del justicialismo y uno del Frente Grande.

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

el marco de una amplia oferta de partidos y coaliciones) y, por el otro, la cristalización de un amplio rechazo a sus proyectos. En Río Negro, a pesar de la fuerte competencia partidaria,¹¹ las urnas reflejaron cabalmente el malestar ciudadano por “la política institucionalizada”. De los 341.095 electores habilitados, el 74,51% acudió a las urnas. De ese total, solo el 71% votó positivamente por alguna de las 9 opciones ofrecidas para dirimir las bancas de diputados y senadores nacionales. El porcentaje de votos anulados sobre el total de los emitidos rondó la abultada cifra del 24,5%, lo que convirtió el “voto negativo”¹² en la “segunda fuerza”, apenas por detrás del 25,58% alcanzado por la Alianza (que se adjudicó dos senadores y un diputado nacional) y por delante del 19% que acumuló el Partido Justicialista (que se llevó un senador por la minoría y un diputado nacional).¹³

Fueron reveladores los guarismos registrados en algunas localidades rionegrinas. En San Carlos de Bariloche (la ciudad con más electores), la suma de los sufragios anulados y en blancos superó el 40%. Con una tendencia similar le siguieron las localidades de Villa Regina (32%), General Roca (31%), Cipolletti (28%), Viedma (26,6%), Choele Choel (20%) e Ingeniero Jacobacci (15%). El “voto bronca”¹⁴ se expresó con altos porcentajes en las mesas femeninas, exceptuando Roca y Cipolletti donde el rechazo se mostró en similitud (*Río Negro*, 29/10/2001). En todos los casos, el conjunto de las fuerzas políticas pareció acusar recibo del mensaje y la interpretación de diferentes figuras del arco partidario fue cautelosa, a excepción del gobernador Pablo Verani que intentó repartir las cargas de la responsabilidad sobre el conjunto de la dirigencia social (*Río Negro*, 16/10/2001).

¹¹ Compitió la Alianza (Unión Cívica Radical, Frente Grande, Partido Intransigente, Partido Demócrata Progresista y Movimiento de Integración y Desarrollo), el Partido Justicialista, el Partido Provincial Rionegrino, el Movimiento Patagónico Popular y el Partido Humanista; a nivel local la dispersión fue mayor (Camino Vela, 2011).

¹² Gordillo (2011) sostiene que el “voto negativo” superó la decisión individual y cobró la forma de acción política al combinar distintos grados de organización y espontaneidad en rechazo al funcionamiento del sistema político.

¹³ Tribunal Electoral Provincial de Río Negro.

¹⁴ Para un análisis del “voto bronca” pueden consultarse, entre otros, a Escolar *et al.* (2002), Torre (2003) y Zicari (2014).

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

A nivel nacional y luego del escrutinio, el gobierno de Fernando de la Rúa quedó despojado de legitimidad y de consenso electoral. Sin embargo, el 1 de diciembre de 2001 la decisión de aprobar un decreto de necesidad y urgencia que limitaba el retiro de fondos de los bancos, suspendía el otorgamiento de nuevos créditos y establecía el congelamiento de los depósitos a plazo fijo, aceleró su inexorable proceso de agonía y despertó la ira y el pánico, fundamentalmente, de las clases medias. En la provincia de Río Negro, el “corralito bancario” generó un fuerte incremento de la conflictividad social en un escenario con retrasos acumulados en el pago de salarios al sector estatal y parte de su liquidación en Letras de Cancelación de Obligaciones Provinciales (Lecops).

En contra de las medidas económicas y con banderas que proclamaban la defensa de la salud y de la escuela pública, los sindicatos estatales -docentes, legislativos, trabajadores de la salud, judiciales y disidentes de UPCN- iniciaron diferentes tipos de manifestaciones ocupando el espacio público y confluyeron, el 6 de diciembre, en una marcha hacia Viedma en la que expresaron sus críticas al gobierno.¹⁵ Mientras tanto, en distintos municipios hubo múltiples acciones de protesta. En Cipolletti, los docentes se pronunciaron en contra del pago salarial con Lecops y presionaron al Concejo Deliberante -que ya expresaba un fuerte conflicto político en torno a la conducción de su cuerpo- para que lo hiciera en el mismo sentido popular. En Roca se movilizaron los jubilados y luego los desocupados, mientras que en Cinco Saltos el SOyEM mantuvo al municipio virtualmente paralizado como parte de la retención de servicios acordada por el sindicato; la Unión de Trabajadores Desocupados, apoyados por la APDH de esa localidad, ocupó la sede comunal en reclamo por el cobro de los planes sociales adeudados.

En las localidades del área andina, la conflictividad social tuvo un escenario singular: se entramaba en el contexto de una fuerte crisis política e institucional de mediano plazo que, como analizaremos luego, se aceleró hacia enero de 2002. En Bariloche, los trabajadores desocupados montaron una olla popular y realizaron una

¹⁵ Entrevista a Domingo Palermi. Inspector de ANSES (1983-1998) y Secretario de Cultura y Capacitación del Sindicato de Empleados de la Ex Caja de Subsidios Familiares para el Personal de la Industria (SECASFPI) desde diciembre de 2007 a la actualidad.

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

huelga de hambre en reclamo del pago de los planes sociales. Simultáneamente, el gremio SOyEM instaló una “carpa negra” en la plaza del Centro Cívico en protesta por los retrasos salariales y por la forma de cobro. En El Bolsón, la presión vecinal aumentaba y era precedida por una nutrida asamblea popular que se manifestaba por la derogación de una norma dictada por el Intendente Sergio Wisky, que proponía la reducción de salarios del personal municipal y la creación de nuevas tasas de impuestos.¹⁶ A esto cabe sumar también el rechazo que generó en muchos sectores el intento por parte del Jefe comunal de impedir el ingreso a la ciudad de personas con falta de trabajo, vivienda y alimentación (*Clarín*, 24/05/2001).

A medida que avanzaba diciembre, la conflictividad social iba en aumento. Para el 13, todas las centrales obreras –la CGT oficial, la disidente y la CTA– prepararon un paro general que fue apoyado por la Asamblea Piquetera Nacional. Las centrales sindicales se opusieron severamente al intento de concertación convocada por el gobierno nacional, confrontaron radicalmente con la figura del ministro de economía Domingo Cavallo y se posicionaron contra cualquier forma de ajuste, rebaja salarial o pago en otro tipo de moneda que no fuera el peso nacional. El movimiento piquetero impulsó cortes de ruta sorpresivos a través de sus organizaciones de base.

El día del paro la protesta social comenzó a cobrar otro tenor. En muchas localidades del país hubo quema de ómnibus y autos, apedreo de sedes bancarias, saqueos y verdaderos combates en las calles, manifestando un aumento en el uso de la violencia social y colectiva.¹⁷ En la cercana Neuquén, una impresionante manifestación de 5000 personas se hizo de las calles, y una serie de piquetes desató una verdadera batalla campal contra las fuerzas de seguridad que respondieron con represión y el saldo de 12 heridos y 6 detenidos (*Río Negro*, 14/12/2001).

En Río Negro, una visión panorámica de la protesta nos permite ubicar en las localidades del Alto Valle una participación articulada de trabajadores estatales, desocupados, municipales y productores chacareros y frutícolas. El epicentro de la

¹⁶ Reconstruimos las protestas durante esa primera quincena a partir de artículos del diario *Río Negro* editados entre el 01/12/2001 y el 12/12/2001.

¹⁷ Consideramos la violencia colectiva como una interacción social episódica que inflige daños directos bajo algún grado de coordinación de los colectivos (Tilly, 2006).

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

mayor movilización fue General Roca, con más de 1000 personas. Allí hubo destrozos en la sede del Banco Patagonia, huevazos contra la Banca Nazionale del Lavoro, el Banco Francés y el Sudameris, quema de gomas y cánticos insultantes hacia todas las autoridades. En Cinco Saltos, los comercios no abrieron y unos 150 comerciantes se instalaron en las puertas de los bancos Patagonia y Nación impidiendo la actividad monetaria en señal de protesta por las medidas anunciadas por el gobierno nacional.

En Río Colorado, por ejemplo, 600 personas se apostaron en la ruta por algunas horas instalando tractores en la cinta asfáltica. En Ingeniero Huergo la misma modalidad de protesta interrumpió el tránsito por 7 horas, mientras que en Cipolletti las maquinarias se instalaron en el centro de la ciudad frente a la Municipalidad. En Viedma, el paro tuvo un altísimo acatamiento en la administración pública, en la Justicia y en la Legislatura y el único gremio que no adhirió fue el de los viales. En Ingeniero Jacobacci, la huelga general se desarrolló con protestas callejeras y vehículos que hicieron sonar sus bocinas por las calles. En San Carlos de Bariloche, la manifestación popular tuvo lugar en el centro de la ciudad con dos convocatorias paralelas de las centrales de trabajadores: una impulsada por la CGT y la otra, por la CTA. Paralelamente, se realizó una votación promovida por el FRENAPO,¹⁸ y el SOyEM decidió volver al paro local sosteniendo la continuidad de la “carpa negra” instalada previamente en el Centro Cívico.¹⁹

En este contexto, en poco tiempo las dos CGT nacionales convocaron a otra huelga general –en este caso de 48 horas– para los días 20 y 21 de diciembre. Sin embargo, el mismo miércoles 19 comenzaron a multiplicarse los saqueos a supermercados y comercios en búsqueda de alimentos; manifestaciones de todo tipo se habían extendido en once provincias: Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Santiago

¹⁸ Entre el 14 al 17 de diciembre de 2001 se llevó adelante una Consulta Popular en todo el país para promover la implementación de un Seguro de Empleo y Formación para cada jefe/a de hogar desocupado/a, una Asignación Universal por hijo/a menor de 18 años y otra para personas sin cobertura previsional. Fue impulsada por el Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO), integrado por organizaciones sociales, sindicales, políticas, de derechos humanos, eclesiales y estudiantiles.

¹⁹ Reconstruimos las protestas del día del paro nacional a partir de diversos artículos del diario *Río Negro* editados el 14/12/2001.

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

del Estero, Río Negro, Neuquén, Mendoza, San Juan, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes además de la Capital Federal (Iñigo Carreras y Cotarelo, 2003).

En Río Negro, los saqueos comenzaron en Cipolletti con acciones directas frente al supermercado Bomba; en medio de disparos, gases, piedras y corridas, unas 30 personas se llevaron alimentos y otros bienes. Las acciones colectivas se extendieron hacia otros barrios de la zona norte de la ciudad, como Anai Mapu y 1200 viviendas. Ese mismo día, hacia la noche, las fuerzas de seguridad y luego el grupo antimotines BORA arrojaron gases intensificando los choques y la represión. En Anai Mapu los manifestantes intentaron copar al destacamento policial. En medio de la feroz represión fue asesinada Elvira Abaca, una mujer de 46 años que habitaba en las 200 Viviendas y que había quedado en medio de los enfrentamientos. Los heridos y detenidos se contaron por decenas. A partir de un fuerte repudio, dirigentes de organismos de derechos humanos, sindicales y algunos representantes políticos se reunieron con el intendente frentegrandista de Cipolletti, Julio Arriaga.

Al día siguiente, el jueves 20, centenares de personas se concentraron en el cementerio municipal para asistir al entierro de la mujer asesinada mientras se llevaban a cabo nuevos enfrentamientos en el centro de la ciudad. Un grupo de desocupados consiguió que el supermercado La Anónima donase bolsas de comida para algunos barrios populares. Las corridas, los enfrentamientos, la represión y los detenidos aumentaban. Acciones directas similares tuvieron lugar en otras localidades de la provincia. A la mañana, comerciantes, vecinos, la pastoral social y dirigentes estatales marcharon a la municipalidad de General Roca para solicitarle al intendente la distribución de alimentos para los sectores más castigados. Hubo saqueos al supermercado Casa Tía, a otros supermercados y a comercios del centro de la ciudad. Se sumaron acciones contra el edificio municipal y los bancos Boston, Francés, Nación y Galicia y se sucedieron enfrentamientos con efectivos de la policía y del BORA. En Bariloche, sucursales de los supermercados La Anónima, La Victoria, Casa Tía y otros varios comercios fueron saqueados por centenares de personas que se llevaron alimentos. Mientras la policía y la gendarmería intentaron dispersarlos disparando balas de goma y gases lacrimógenos, el grupo BORA vigilaba puntos estratégicos de la ciudad. En Viedma, unos 300 desocupados organizados en una

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

comisión reclamaban ante la Subsecretaría de Trabajo el pago de los subsidios que les adeudaban; ante la falta de respuestas, un grupo reclamó frente al supermercado La Anónima la entrega de 2500 bolsas de comida. A los manifestantes se sumó un grupo de jóvenes que comenzaron a arrojar piedras y a destruir vidrieras; la policía disparó balas de goma y el choque se extendió por más de dos horas con el saldo de 27 heridos.²⁰

Hacia la noche, en un día que cristalizó la ruptura profunda de los vínculos y los acuerdos sociales básicos, muchas otras acciones dispersas y enfrentamientos se sostuvieron en el resto de las ciudades de la provincia y conformaron un escenario social y urbano de resistencia conectada, aunque organizativamente fragmentada. Mientras tanto, en Buenos Aires, la acefalía presidencial ya se había producido: desde la Casa Rosada se conocía la renuncia de Fernando De la Rúa y de todo su gabinete.

Del “diciembre argentino” al “febrero rionegrino” de 2002. Una crisis sub-nacional “balcanizada”

En los dos meses que transcurrieron desde la caída del gobierno de la Alianza nacional, la presión en las calles por parte de los rionegrinos se sostuvo en distintas localidades casi como una continuidad del 2001. La crisis se consolidó en una impronta localizada y se tornó “balcanizada”. En este derrotero, el gobernador Pablo Verani poco favoreció una respuesta articulada con las intendencias a la creciente y variopinta conflictividad social; posiblemente se benefició de las internas de la Alianza y las del radicalismo²¹ para minimizar los costos políticos de su gestión y descargar la

²⁰ Reconstruimos los sucesos del 19 y 20 de diciembre desde diversos artículos del diario *Río Negro* del 20/12/2001 al 23/12/2001.

²¹ Además de las ya analizadas dificultades de configuración de la Alianza rionegrina debemos sumar las pujas dentro del radicalismo entre, al menos, tres sectores: el hegemónico “Rojo y Blanco” (liderado por Pablo Verani), el “Blanco” (conducido por Bautista Mendioroz) y el “Movimiento de Afirmación Radical” (dirigido por Fernando Chironi). A estos debemos incorporar el “Grupo Agenda” (vertebrado en la Legislatura entre radicales no alineados con el gobernador Pablo Verani y diputados de la oposición) (*Río Negro*, 5/04/2000; 08/09/2001).

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

crisis en las localidades.

A comienzos de enero de 2002, la Municipalidad de El Bolsón enfrentaba una fuerte caída de la recaudación, una creciente inestabilidad política producto de la feroz interna radical y un reclamo de respuestas urgentes por parte de los trabajadores desocupados (*Río Negro*, 3/01/2002). Finalmente, tras semanas de incertidumbre el intendente radical Sergio Wisky presentó su renuncia el 14 de enero de 2002.²² En su lugar, asumió el presidente del Concejo Deliberante, Walter Forestier, quien llamó a elecciones para el 5 de mayo. En su versión de los hechos, el intendente renunciante responsabilizó su decisión a la interna partidaria y, en particular, a sus diferencias con el sector del radicalismo aliancista representado por, su otrora aliado, César Barbeito (*Río Negro*, 15/01/2002). Sin embargo, la irresolución de la profunda crisis económica que implicó al municipio, el signo electoral de octubre y la conflictividad en las calles constituyeron el escenario social y político que generó las condiciones que precipitaron su renuncia.

En los días posteriores, otro hecho alimentó la situación de crisis política e institucional. El 24 de enero de 2002 el intendente radical de San Carlos de Bariloche, Atilio Feudal, presentó su renuncia indeclinable. En un discurso público argumentó que el motivo se debía a “la implícita pero clara falta de apoyo del Concejo y del gremio municipal [SOyEM], no así del resto de los sectores, y por el bien común de Bariloche” (*Río Negro*, 25/01/2002). Durante los meses previos, el intendente venía atravesando un proceso de desgaste en varios frentes. El Concejo Municipal adoptó casi unánimemente una postura de bloqueo; su poder había ido creciendo durante 2001, sobre todo desde la renuncia casi total del gabinete municipal y de la convocatoria por parte del intendente a un “gobierno de coalición” que terminó

²² De los 7 intendentes que se sucedieron en la década previa al 2002 (Luis Eligio Méndez, César Barbeito, José Alberto Dirazar, Ricardo Guerrero, César Barbeito, Américo Paredes y Sergio Wisky) sólo 3 fueron electos por sufragio popular (Luis Eligio Méndez, José Alberto Dirazar y Sergio Wisky) sin que ninguno pudiera terminar su mandato municipal (*Río Negro*, 15/01/2002). Siguiendo a Mereb (2017: 277, 484-485), algunas hipótesis explicativas de mediana duración podrían entramar esta inestabilidad política con las crisis económicas locales, los desmanejos de las finanzas municipales y los oportunismos político-partidarios del radicalismo vinculados a las disputas internas provinciales.

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

fracasando.²³ A su vez, Feudal protagonizó una intensa e irreversible disputa partidaria al interior del radicalismo con los sectores cercanos al diputado provincial y presidente del Comité Local barilochense, Hugo Castañón; esto se tradujo en la falta de apoyos políticos que incluyó al propio gobernador Pablo Verani, frente a la crítica situación económica del Municipio. Además, durante todo el último año de mandato, la gestión se enfrentó al SOyEM, que resistió con una fuerte presencia en el espacio público y en el Concejo Municipal el intento de continuar con el ajuste del sector de la administración pública.

Sin embargo, el componente que no dejó margen a la renuncia fue, al igual que en El Bolsón aunque con más presencia, la “política en las calles”. En los días previos, más de 650 trabajadores desocupados protagonizaron una intensa jornada de protestas en el centro de la ciudad que culminó con incidentes y represión policial. El reclamo se orientó a la normalización del cobro de los Planes de Empleo Rionegrino correspondiente al mes de diciembre (*Río Negro*, 25/01/2002). La escalada de conflictividad condicionó la puesta en ejercicio de los mecanismos de revocatoria previstos por la Carta Orgánica, que ya tenía acuerdo de ocho de los once ediles en el Concejo Municipal. En medio de dilaciones, diferencias internas y cierta especulación política, los miembros del Concejo postergaron la sesión extraordinaria y aceptaron la renuncia del debilitado intendente. En su lugar, asumió la titular del Concejo Municipal, Graciela Di Biase, quien convocó a elecciones para el 12 de mayo de 2002.

Tras estas renuncias,²⁴ la conflictividad y movilización social se sostuvo. Hacia febrero, las acciones de protesta se reorientaron sobre el mandatario provincial. Convulsionada políticamente por la renuncia de Feudal, Bariloche atestiguó días con intensos cacerolazos frente al palacio comunal; las personas apostadas en las calles pedían la dimisión de Pablo Verani. Sin embargo, el epicentro de las manifestaciones de rechazo y pedido de destitución se concentraron en la zona del Alto Valle. En la ciudad de General Roca, los cacerolazos frente al domicilio particular del mandatario

²³ Reconstruimos este proceso desde diversos artículos del diario *Río Negro* del 24/03/2001 al 25/01/2002.

²⁴ Debemos considerar la renuncia durante el mismo año del intendente radical de Pilcaniyeu, Carlos Félix Domínguez. Todas se produjeron en un 2002 con 29 renuncias de intendentes en 15 provincias (*La Nación*, 8/12/2002).

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

provincial estuvieron cargados de tensión, con forcejeos, bombas de estruendo y cánticos que reclamaban su renuncia. Las más de 2000 personas que se congregaron en la casa del gobernador fueron rodeadas por unos 250 efectivos policiales. Las acciones se articularon con distintos escraches a los domicilios particulares del gerente de PAMI, Horacio Muñoz, del ex ministro de salud provincial y ex diputado radical, Remigio Romera, y del recientemente asumido senador radical por la Alianza, Luis Falcó. En Cipolletti, unas 600 personas que recorrieron las calles y se reunieron en asamblea popular sostuvieron, en una sola voz, “hay que destituir a Verani y a todos sus cómplices”. Hechos semejantes se replicaron en las localidades de Viedma, Allen y Villa Regina; en esta última, al cacerolazo y la movilización de los más de 300 vecinos se sumó la fuerte presión sobre los concejales para que sesionaran tras las protestas. En todos los casos, el cacerolazo en el Alto Valle contó con la adhesión de representantes del Movimiento de Mujeres en Lucha, la Coordinadora de Desocupados, UnTER, trabajadores del hospital y hasta estudiantes con sus guardapolvos blancos (*Río Negro*, 16/02/2002).

Hacia enero y febrero de 2002 se comprobó que las mayorías constituidas en los cuerpos deliberantes, las rupturas de los acuerdos políticos-partidarios y la presión sostenida e impugnadora de los sectores movilizados, en un contexto de ahogo y crisis económica, podían forzar la renuncia de intendentes electos previamente por voluntad popular, sin desactivar la continuidad de la conflictividad social, aunque esta permaneciera “balcanizada”, es decir, sin lograr superar articuladamente las estrategias de gobernabilidad que impuso ante la crisis Pablo Verani.

Reflexiones finales. Entre cierres y aperturas

Como sucede con la puesta en escena de una obra que transita entre la tragedia y el drama, el 2001 rionegrino ofrece aristas para pensar la confluencia de notas, repertorios y tiempos disonantes. En nuestro recorrido sub-nacional hemos intentado componer parte de la complejidad de 2001 ubicando al acontecimiento en un período de mayor duración. Para ello, en primer lugar, recuperamos las tramas neoliberales del malestar y la conflictividad rionegrina en las reformas de Pablo Verani y en su

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

estrategia para resolver la crisis de 1995, a partir de una reconfiguración de alianzas, oposiciones y relaciones de fuerza. En segundo lugar, reconstruimos la vertiginosidad acontecimental y la modulación de la crisis sub-nacional desde las elecciones nacionales de octubre de 2001 hasta diciembre de 2001; en esa reconstrucción brindamos elementos para pensar la aceleración de la crisis de representatividad, que se expresó primero en las urnas y, precipitadamente, en el accionar colectivo de los principales actores sociales de protesta. En tercer y último lugar, hacia febrero de 2002 nos detuvimos en la intensificación localizada y “balcanizada” de las acciones colectivas y de protesta contra los poderes provinciales y municipales y la posterior pérdida de legitimidad de distintos jefes comunales.

Durante este período, se profundizó “en las calles” una conjugación no lineal y mixturada de sentidos políticos destituyentes, de resistencia, de desobediencia civil y de búsqueda de “restitución” de derechos sociales mediante una progresiva e intensa acción política en el espacio público, por parte de diversas organizaciones, sin que esto permitiera la construcción de redes lo suficientemente extendidas entre sindicatos provinciales opositores y actores colectivos como para trascender los espacios locales de manera contundente. Al mismo tiempo, cobraron impulso los mecanismos impugnadores al interior de “la política institucionalizada” producto de la ruptura de diálogos y acuerdos en la electa alianza provincial y al interior del propio radicalismo. El desenlace político-institucional en varias ciudades rionegrinas permite observar estos fenómenos con distintas modulaciones: la renuncia de Intendentes, las presiones sobre los Concejos Deliberantes y, a través de fuertes cacerolazos, las exigencias de renuncia del gobernador Pablo Verani hacia febrero de 2002.

En las ciudades de San Carlos de Bariloche y El Bolsón las renunciaciones (largamente anticipadas durante los meses previos) de Atilio Feudal y Sergio Wisky se desencadenaron en la imbricación de múltiples crisis y de la acción colectiva de actores sindicales y territoriales. Estos hechos permiten correrlos hacia los márgenes de “lo nacional” y pensar cómo el análisis de la política en un nivel sub-nacional y local nos acerca a otras facetas de la representación política y al impacto de la crisis en las esferas de las intendencias municipales. Incluso, denota la estela y la magnitud de la “crisis de representatividad” desafiando las temporalidades de diciembre en sus

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

persistentes prolongaciones y en su doble dimensión espacializada de “la política” y “lo político”.

Un conjunto de interrogantes nos impulsa a seguir profundizando la indagación: ¿cuáles fueron los múltiples obstáculos que impidieron a los actores sociales contenciosos una articulación mucho más amplia de la protesta?, ¿por qué no se conformó un movimiento piquetero o de desocupados en el espacio provincial? Y para continuar analizando la dinámica de la política institucional: ¿cómo “leer” entonces el triunfo radical del 2003 a pesar de los niveles de impugnación analizados hasta aquí?

Referencias bibliográficas

Aronskind, Ricardo. (2007). *Riesgo País. La jerga financiera como mecanismo de poder*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Basualdo, Eduardo. (2002). *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.

Bonifacio, José Luis. (2011). *Protesta y organización. Los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén*. Buenos Aires: Ed. El Colectivo.

Camino Vela, Francisco. (2011). *La dinámica política en la provincia de Río Negro (Argentina) desde mediados del siglo XX: el predominio de la Unión Cívica Radical*. Tesis de doctorado en Historia. Universidad de Sevilla.

Cheresky, Isidoro. (2004). De la crisis de representación al liderazgo personalista. Alcances y límites de la salida electoral de 2003. En I. Cheresky e I. Pousadela (eds.), *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos*. Buenos Aires, Biblos.

Ertola, Fabiana. (2010). *Estado, ciudadanía y conflictividad social en el contexto de la reconfiguración neoliberal. San Carlos de Bariloche 1995-2002/4*. Tesis de

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

Licenciatura en Historia. Universidad Nacional del Comahue.

Escolar, Marcelo, *et al.* (2002). Últimas imágenes antes del naufragio: las elecciones del 2001 en la Argentina, *Desarrollo Económico*, N° 165, 25-44.

Fradkin, Raúl. (2002). Cosecharás tu siembra. Notas sobre la rebelión popular argentina de diciembre 2001. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/553>

Gordillo, Mónica. (2010). *Piquetes y cacerolas. El "argentinazo" del 2001*. Buenos Aires: Sudamericana.

_____ (2011). Las temporalidades del 2001. *Estudios*, N°26, 25-41.

Grimson, Alejandro. (2013). Los fantasmas argentinos en movimiento. En S. Pereyra, G. Vommaro y G. J. Pérez (Eds.), *La grieta. Política, economía y cultura después del 2001* (pp. 33-42). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Gutierrez, Franco Emiliano. (2019). La democracia como conflicto. Repensar la crisis de 2001 en Argentina. *(En) clave Comahue*, N° 25, 37-60.

Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María. (2003). La insurrección espontánea. Argentina, diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización. *PIMSA Documentos y Comunicaciones*.

_____ (2006). Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina. En G. Caetano (comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (pp. 49-92). Buenos Aires: Clacso Libros.

Mereb, Ayelén. (2017). *¿Paraíso, mágico y natural?: Historia y memorias de la represión política en El Bolsón. 1974-2012*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de La Plata.

Merklen, Denis. (2003). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

- Montero, Ana Soledad y Cané, Mariana. (2018). Claves de lectura sobre la crisis argentina del año 2001. La encrucijada de las ciencias sociales. *Studia Politicae*, N° 43, 5-34.
- Mustapic, Ana María. (2002). Los partidos y la crisis política. *Textos para pensar la realidad*, N° 1, 163-183.
- Novaro, Marcos. (2002). La Alianza, de la gloria del llano a la debacle del gobierno. En M. Novaro (comp.). *El derrumbe político en el ocaso de la convertibilidad*. Buenos Aires: Norma.
- Pereyra, Sebastián. (2013). El 2001 como acontecimiento y como proceso. Desestructuración social y crítica de la política. En S. Pereyra, G. Vommaro y G. J. Pérez (Eds.), *La grieta. Política, economía y cultura después del 2001* (pp. 53-65). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Pérez, Germán. (2013). El quilombo y la huella. Dimensiones sociopolíticas del disloque. En S. Pereyra, G. Vommaro y G. J. Pérez (Eds.), *La grieta. Política, economía y cultura después del 2001* (pp. 101-115). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Pousadela, Inés. (2006). *Que se vayan todos. Enigmas de la representación política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Pucciarelli, Alfredo y Castellani, Ana. (2014). *Los años de la Alianza: la crisis de orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Rinesi, Eduardo y Vommaro, Gabriel. (2007). Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos. En E. Rinesi, G. Nardacchione y G. Vommaro (Eds.), *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente* (pp. 419-469). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

Schuster, Federico. (2013). La invención política del futuro. En S. Pereyra, G. Vommaro y G. J. Pérez (Eds.), *La grieta. Política, economía y cultura después del 2001* (pp. 43-52). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Sangiácomo, Máximo. (2006). La crisis argentina de 2001: algunos tópicos sobre su impacto en el Portafolio y las fuentes de financiamiento del sector privado no financiero. *Documento de trabajo*, N°9, 1-39.

Sidicaro, Ricardo. (2002). Las desintegraciones institucionales argentinas y sus consecuencias sociales. *Punto de vista*, N° 72, 37-40.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

Svampa, Maristella. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

_____ (2013). Tras las lecturas y las huellas de diciembre de 2001. En S. Pereyra, G. Vommaro y G. J. Pérez (Eds.), *La grieta. Política, economía y cultura después del 2001* (pp. 21-32). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Tilly, Charles. (2006). *Violencia colectiva*. Barcelona: Hacer.

Torre, Juan Carlos. (2003). Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo Económico*, N° 168, 241- 249.

Villca, Hugo. (2004). Crónica de una muerte anunciada. El colapso del modelo de estatalidad providencialista en Río Negro (1995). Crisis, autonomía y recursos reguladores. En G. Rafart, J. Quintar y F. Camino Vela (Comps.), *20 años de democracia en Río Negro y Neuquén* (pp. 89-107). Neuquén: Educo.

Vommaro, Gabriel. (2013). ¿Cuándo, dónde, quiénes? Tres preguntas para volver a pensar los sentidos políticos de 2001. En S. Pereyra, G. Vommaro y G. J. Pérez

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

(Eds.), *La grieta. Política, economía y cultura después del 2001* (pp. 157-170). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Zícarí, Julián. (2014). Las elecciones legislativas del 2001. Entre el “voto bronca” y el final del gobierno de la Alianza. *Anuario de la Escuela de Historia UNR*, N° 26, 282-304.

_____ (2017). Miradas sobre el vendaval. Una evaluación crítica de las interpretaciones económicas y sociopolíticas de la crisis argentina de 2001. *Cuadernos del CENDES*, Dossier: Argentina durante la posconvertibilidad, N°95, 1-38.

Fuentes periodísticas

Diario *Río Negro*. Artículos de archivo de las siguientes fechas: 05/04/2000; 24/03/2001; 28/03/2001; 2/04/2001; 12/04/2001; 19/04/2001; 23/04/2001; 28/04/2001; 8/09/2001; 16/10/2001; 29/10/2001; 1/12/01-12/12/01; 14/12/2001; 20/12/01-23/12/01; 03/01/2002; 15/01/2002; 25/01/2002; 16/02/2002.

Diario *Clarín*, 24/05/2001.

Diario *La Nación*, 8/12/2002.

Fuentes electorales

“Fechas de elecciones, agrupaciones políticas y alianzas que participaron y categoría de las convocatorias (21/02/1999 - 19/12/2010)”. Tribunal Electoral Provincial de Río Negro.

Entrevistas orales

Franco Emiliano Gutiérrez - Fabiana Marcela Ertola / La crisis de 2001 en Río Negro

116 / 139

Juan Carlos Scalesi, Secretario General de la Unión Personal Civil de la Nación (UPCN-Río Negro) (1994-actualidad). Neuquén, 11/03/2021.

Domingo Palermi, Inspector de ANSES (1983-1998) y Secretario de Cultura y Capacitación del Sindicato de Empleados de la Ex Caja de Subsidios Familiares para el Personal de la Industria (SECASFPI) desde diciembre de 2007 a la actualidad. Neuquén, 12/03/2021.

Héctor Roncallo, Ex Secretario General de la Unión de Trabajadores de la Educación de Río Negro (UnTER) (1986-1989 y 1989-1992). Neuquén, 05/04/2021.